

Ayudar a morir

De la misma autora

Confronting an ill society: David Widgery, general practice, idealism and the chase for change (en colaboración con Patricia E. Hutt y Roger Neighbour), Londres, 2004

Family violence in primary care (en colaboración con Stephen Amiel), Londres, 2003

The mystery of general practice, Londres, 1996

Ayudar a morir fue publicado originalmente por Radcliffe bajo el título *Matters of life and death. Key writings*, en noviembre de 2007, y traducido al italiano en Turín por Bollati Boringhieri, en 2008, bajo el título *Modi di morire*

Dra. Iona Heath

Ayudar a morir

Con un prefacio y doce tesis de John Berger

Traducido por Joaquín Ibarburú



difusión

Primera edición, 2008

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF - Buenos Aires
Fernán González, 59 Bajo A
28009 Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *Matters of life
and death. Key writings*

© Iona Heath, 2008

ISBN Argentina: 978-987-1283-84-2

ISBN España: 978-84-96859-40-1

I. Ética Profesional. I. Ibarburú, Joaquín, trad.

II. Título

CDD 174.957

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.

08786 Capellades

Depósito legal: B-44.369-2008

Índice

7 Una historia, *por John Berger*

MODOS DE MORIR

15 Introducción

19 1. La negación de la muerte

31 2. El don de la muerte

41 3. Modos de morir

51 4. Vivos hasta la muerte

57 5. ¿Cómo es posible morir?

71 6. El tiempo y la eternidad

89 7. Lo que el médico necesita

117 8. Ciencia y poesía

123 Doce tesis sobre la economía
de los muertos, *por John Berger*

John Berger
Una historia

F tenía 95 años y, si bien caminaba tan encorvado como una navaja a medio abrir, se preparaba las comidas, leía el periódico y seguía lo que sucedía en Medio Oriente. Desde la muerte de su esposa, ninguna mujer había vivido en la granja. Sus hijos, que sí lo hacían, habían aumentado el número de vacas lecheras de tres (cuando iban a la escuela) hasta las más de cien actuales. A medida que F envejecía, sus hijos, que creían en el trabajo, lo aceptaron tal como era y no trataron de cambiarlo. Era un hombre que pensaba, rezaba y no trabajaba mucho. Era anarquista por temperamento. Respetuoso y obstinado al mismo tiempo. Hace poco los hijos reconstruyeron toda la casa, pero dejaron intacta su habitación, ubicada junto a la cocina, para que pudiera seguir dando exactamente los mismos pasos, seguir con su rutina de cortar verduras para la sopa, rezar,

encender la pipa y tratar de contestar sus propias preguntas.

F murió hace dos martes. Por la tarde, apenas antes de la hora de ordeño, los hijos lo hallaron en el suelo junto a su cama. Le costaba respirar. Telefonaron a todos los lugares posibles. Sólo los bomberos locales contestaron. Alrededor de las diez de la noche los bomberos trasladaron a F al hospital de la ciudad más cercana, donde murió a las cinco de la mañana. Retirado con precipitación de su casa, pasó las últimas horas de su larga vida con escasa atención médica. En tales circunstancias, de las que ninguno de los involucrados tuvo la culpa, murió separado arbitrariamente de toda la experiencia humana, aprendida en el transcurso de siglos, relacionada con la tarea de estar con –y acompañar– a los moribundos.

En su juventud había pocos médicos en esta región alpina, y las personas estaban acostumbradas a manejar la enfermedad (y la muerte) entre ellas. Para el momento en que nacieron los hijos había un servicio médico nacional: los médicos recibían llamados en plena noche y acudían a las casas; los hospitales se ampliaron. Poco a poco la población empezó a depender de un consultorio médico profesional y a tomar pocas decisiones por sí misma.

Hace diez años, con la privatización y la desregulación, las cosas volvieron a cambiar. En la actualidad, la atención médica en un caso de emergencia quedó reducida a un servicio de transporte compulsivo. F no murió en lugar alguno.

Modos de morir

La sociedad, el arte, la cultura, toda
la civilización humana no es sino evasión,
un gran autoengaño colectivo cuya intención
es hacernos olvidar que incesantemente
caemos por el aire, que a cada instante
estamos más cerca de la muerte.

Sven Lindqvist, *Exterminate all the brutes*